

Crónica de ambos Mundos

REVISTA UNIVERSAL.

Redaccion y administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cuarto entresuelo.

SUMARIO. Crónica general.—Dificultades de ejecucion de la ley de matrimonios.—Memoria de la administracion municipal de Cádiz, por D. Emilio Ayllon y Altolaguirre.—Exposicion universal de Londres de 1862, por D. J. S. Bazan.—Revista comercial y financiera.—El matrimonio, por D. Ricardo Villaseñor.—Amor de una niña, episodio, por D. J. B. Cantero.—Poesias, por D. R. Soliva.—Revista de Madrid, por Lino.—Bando de policia urbana.—Ultima hora.

CRONICA GENERAL.

Despues de una proposicion del Sr. Valero, acerca del reconocimiento por el gobierno de España del reino de Italia, que el mismo Sr. proponente retiró en vista de las esplicaciones del Sr. Ministro de Estado, el Congreso ha continuado la discusion del proyecto de ley de ascensos militares, ocupándose á la vez de varias proposiciones que tomó en consideracion, todas de marcada importancia, á saber, una del Sr. Saavedra Meneses, por la que se autoriza á las diputaciones de las cuatro provincias de Galicia, para contratar diversos empréstitos destinados á la construccion de vias férreas: otras de los Sres. Gonzalez de la Vega y Montesinos por las que se concede facultad al gobierno, para sacar á pública subasta la concesion de un ferro-carril que atravesando por la cuenca hullera de Belmer, enlace diferentes puntos de las provincias de Córdoba, Ciudad Real y Badajoz: otra del Sr. Sagasta, autorizando tambien al Gobierno de S. M. para que, oyendo á las empresas y á los cuerpos consultivos del Estado, establezca con arreglo á las leyes vigentes, las tarifas de precios máximos de peaje y transporte de las vias férreas.

El congreso ha aprobado definitivamente el proyecto de ley, declarando puertos francos los de Melilla y Chafarinas.

El Sr. Marques de S. Carlos, dirigió una pregunta al gobierno sobre presentacion de los documentos que han mediado con motivo de las negociaciones terminadas para la reedificacion del santo sepulcro, ofreciendo el Sr. Ministro de Estado reunirlos antecedentes para contestarla. Tambien el

Salazar y Mazarredo escitó al gobierno, á fin de que gestione activa y enérgicamente con el Emperador de Marruecos, con el objeto de que permita que sus súbditos comercien al por mayor con Ceuta y Melilla. Esta proposicion encierra el doble propósito de debilitar la preponderancia comercial de Gibraltar y aumentar la influencia de esas dos plazas españolas en que el comercio vá á ser libre. El Sr. Duque de lo Torre, contestó en términos que hacen esperar del gobierno la mas favorable mediacion para el logro de tan ventajoso pensamiento. Ha quedado sobre la mesa del Congreso el dictamen de la respectiva comision, en virtud del cual se prorroga hasta 1870, el plazo para plantear definitivamente el sistema métrico-decimal.

La mayoría de la comision de imprenta del Senado, há re-actado ya un dictamen. En este se introducen importantes

variaciones. Ya no será condicion precisa que los gerentes de los periódicos sean dueños de la tercera parte de los depósitos: estos no serán responsables á las obligaciones particulares del editor, sino despues de cubiertas todas las obligaciones del periódico: las multas se rebajan: prescriben antes las penas: se concede un plazo de tres dias para recurrir en última instancia al Tribunal Supremo y se quita al Gobierno la facultad de prohibir la introduccion de libros ó periódicos en España, á no ser con acuerdo del Consejo de Estado.

Han sido nombrados subsecretarios del Ministerio de Estado, D. Tomás de Liguís y Bardají; y de Gracia y Justicia, don Rafael Monares y Cebrian, vice-presidente del Congreso de Diputados: y director de Política en dicho ministerio de Estado, D. Antonio Mantilla, vocal del consejo de administracion de la isla de Cuba; se inóican varios nombres como candidatos para la presidencia del Consejo de Estado; pero aun el Gobierno no tiene hecha la eleccion.

Anúnciase la aparicion de un nuevo periódico, que, con el título de «El Conservador», defenderá las doctrinas del partido moderado, y será dirigido por el Sr. Casaval.

Las negociaciones entabladas para una conciliacion entre las diversas fracciones de la union liberal, venian prosiguiéndose con incansable celo y buen deseo de parte del Gobierno: pero la falta de inteligencia entre las partes discordantes há hecho que se creen obstáculos invencibles á la conciliacion tan deseada, y por esa causa «El Reino», órgano de los disidentes rompió en su suelto de última hora del viérnes con el Gobierno. Y vuelve, segun parece, á las filas de la oposicion. Repetiremos lo que en el anterior número deciamos. Era necesaria girande prudencia y tiempo para llegar al término deseado: habia que dar á las cosas lo que con razon exigen y no era posible salvar todos los inconvenientes en un dia y en un solo acto.

Por eso no es de extrañar el resultado que se ha obtenido, lamentable en mucha verdad, por que siempre lo es el desacuerdo entre los mismos miembros de su partido.

La falta de acuerdo entre los disidentes y el Gobierno ha provenido de querer los primeros que el segundo aceptase el voto de la minoria respecto á la ley de Ayuntamientos, solucion contraria á las tendencias de conciliacion de que al Gobierno se decia animado y para realizar la que habia pensado introducir una modificacion en la espresada ley que transigiera las diferencias entre el voto de la mayoría y la minoria.

Las sesiones del cuerpo legislativo dedicadas á la discusion del proyecto de mensaje, se espera que sean animadas, en atencion á las importantes enmiendas que se descan introducir por notables oradores en dicho proyecto. Segun un diario indica; esas enmiendas serán cinco: en la primera se pide la práctica de la libertad en el gobierno y en la administracion: en la segunda se quiere juzgar la política del emperador en la cuestion de Méjico; en la tercera se reclama la retirada de las tropas de Roma: la cuarta tiene por causa la situacion escepcional de Paris y de Lyon dotadas de comisiones municipales y en la quinta se protesta contra las alteraciones de la

listas electorales que han dado por consecuencia, al menos en París, la supresión de un diputado

Las noticias recibidas de Méjico hacen creer que los franceses tengan dispuesto abandonar, pues pintan al ejército animado del mejor espíritu y provisto de todo lo necesario. No deja de ser oportuna la especie que indica un diario acerca de las miras del emperador respecto á Méjico, y que suponen no sean otras que las de adquirir en los antiguos dominios de España una influencia modificada en la creación de ciertos intereses que arraiguen el afecto de los mejicanos á la Francia por virtud de una fuerte emigración á tan privilegiado suelo, de colocar industriales que dieran grande y vigoroso impulso á los elementos de vida y prosperidad con que cuenta. La cuestión merece examinarse con el mayor detenimiento, porque en ella se haya comprometido el interés respetable de España, que no es patriótico abandonar cuando puede verse amenazado de peligro. Si el Emperador logra llegar á Méjico por la fuerza de armas, una vez poseionado del territorio, fácil es de esperar de su política que tiene por base siempre la gloria y el engrandecimiento de la Francia, que no retire las tropas sino después de haber obtenido concesiones del gobierno que por su intervención manifestada, se establece en virtud de los que la influencia francesa domine en los destinos futuros de Méjico.

La cosa se ha encaminado á un punto en que ya no es posible detener la corriente y aun cuando el Emperador quisiera, hallaría grandes obstáculos para desistir de un gran pensamiento en la política mejicana. Esto obliga á todo buen español á mirar los asuntos que á esta se refieran con prudencia, para examinar desapasionadamente y sin espíritu de partido, la conducta que á España corresponde regir para que sus altos intereses no se menoscaben á influjo del poder de la nación vecina.

El conflicto que hemos anunciado entre la Cámara de diputados y el Rey de Prusia va tomando proporciones alarmantes. toda vez que la Cámara de señores, se pone del lado del Rey y en oposición con la Cámara de diputados. De aquí que el Rey se manifieste firme en su propósito de resistencia á las proposiciones de esta última. Se cree que el Rey contestará al mensaje de la Cámara por una carta refrendada por el Ministerio, y que no lográndose como no es posible, la sumisión de la Cámara, dará el decreto de disolución. De todos modos el conflicto es grave.

La insurrección ha cundido en Polonia, pero con éxito desgraciado afianzará la causa de la libertad. Numerosa víctimas han sido sacrificadas por el furor de las armas reales. No era de esperar otra cosa cuando tan mal conbinadas estaban las operaciones de sublevación que no han respondido á un espíritu firme y uniforme en todas las comarcas que, sujetas á la dominación ya pesada del Emperador de Rusia, ansían que llegue para ellas la hora de la emancipación porque vienen haciendo ardientes votos y protestas. La mejores causas cuando están mal defendidas ó se esponen de un modo inoportuno ó sin condiciones de tiempo y lugar, no hallan eco aun en los mismos que por ellas están sinceramente apasionados. Polonia desea ser libre y derecho á ello tiene. La causa de su libertad cuenta con las simpatías de la Europa civilizada; pero esta no puede mirar satisfecha le inmolen víctimas por la imprudencia de un movimiento mal combinado. Reuna Polonia elementos de resistencia, organice una defensa vigorosa y respetable de sus indisputables derechos, y entonces hágales valer con la fuerza, si es que con la razón no atrae la voluntad del gobierno ruso; pero no se aventure á escaramuzas y aislados motines que al enagenar las simpatías de sus amigos, la conducen á hacer más triste su situación.

La cuestión griega, aunque todavía ofrece dificultades, pa-

rece que camina á una solución próxima. En el interior la asamblea nacional se ha constituido nombrando para su presidente á Mr. Valvi, que se considera como la derrota del gobierno provisional y que representa el partido favorable á Inglaterra. En el exterior, el duque de Sajonia Coburgo-Gotha, que en un principio se oponía á admitir el trono de Grecia, entre otras razones por la falta de hijos que aseguren la sucesión, parece que acepta salvando ese inconveniente con la adopción de su sobrino el joven príncipe de Kohary, que ingresará en la religión griega. Apesar de esto restan otros obstáculos que vencer.

DIFICULTADES DE EJECUCION

DE LA
LEY DE MATRIMONIOS.

Grandes eran los males producidos por la aplicación de las disposiciones de la Real pragmática de D. Carlos IV, de 28 de Abril de 1803, en la que se establecían nuevas reglas para la celebración del matrimonio, y ciertas formalidades de los esponsales para su validación. Por virtud de esas reglas, la respetable autoridad de los padres, se veía con lastimosa frecuencia despreciada, toda vez que la pragmática concedía á los hijos un recurso que ella misma llamaba, pena causa el decirlo, de «irracional disenso», para ante las autoridades judiciales, que posteriormente fueron subrogadas en la facultad de decidir ese recurso por los gobernadores civiles de las provincias. La ley que debía ser la que protegiese la patria potestad y garantizase el severo cumplimiento de la subordinación filial, tan dignamente preceptuada en el derecho divino, como exigida por los sanos principios de la moral, venía á minar por su base, esos dos augustos cimientos sobre que se apoyaba la buena organización de la familia y de la sociedad. Los inconvenientes del precepto escrito, eran reconocidos por todos, y consignados en las obras de Derecho por distinguidos autores; pero poco influían las quejas y los fundados clamores contra lo establecido, porque no se levantaba una voz que, públicamente, y con enérgica convicción, patentizase la absoluta necesidad de una ley que volviera por los fueros de la autoridad paterna tan desprestigiada por la legislación misma que debía ampararla y robustecerla. Esa voz oyóse al fin, para bien de la patria: hubo un dignísimo diputado que con su clara inteligencia comprendió los males del derecho existente y de la práctica establecida: hubo un distinguido patricio que teniendo el valor necesario para sobreponerse á la autoridad de una legislación antigua, propuso una modificación radical que salvara á la familia del elemento de disolución que funestamente la trastornaba. Todos conocen el nombre de quien prestó al país tan señalado servicio, influyendo con la autoridad de su palabra y la fuerza de su raciocinio en el ánimo de las Cortes, para que se diera la saludable ley vigente de 20 de Mayo de 1861, relativa al consentimiento que los menores de edad deben obtener de ciertas personas para contraer matrimonio. Al consignar nuevamente el nombre del Excmo. Sr. D. Claudio Moyano y Sama-

niego, cumplimos un deber de gratitud y rendimos un tributo de alabanza dignamente merecido.

Nosotros que en distinta esfera, aunque no con menos convicción, espusimos los males de la legislación anterior, dedicándola un folleto para examinarla en el concepto histórico, crítico-filosófico, hemos juzgado oportuno, hacer breves consideraciones á la indicada ley vigente, respecto de cuya aplicación se ofrecen algunas dificultades que imposibilitan los buenos efectos que de esa ley deben esperarse.

La ley de 20 de Mayo de 1861, establece que los hijos, dentro de cierta edad, obtengan el consentimiento de sus padres para contraer matrimonio, sin que en caso de negativa de estos, puedan utilizar recurso alguno. Pasada esa edad, los hijos deberán pedir consejo á los padres para el matrimonio, pero si no fuese favorable tendrán que esperar cierto tiempo, y transcurrido, quedan en libertad para casarse. Resulta que segun la ley hay dos periodos en la edad de los hijos: en el primero, los padres tienen un veto absoluto para el matrimonio; en el segundo ese veto es suspensivo. En defecto de los padres, recae en los abuelos la facultad de estos. De aquí parten las dificultades en la aplicación de la ley.

Como esta no establece escepciones en los casos en que los abuelos han de ejercer los derechos que, en primer término, corresponderían á los padres si vivieran, resulta que al solicitar hoy los contrayentes de los Vicarios generales eclesiásticos la orden respectiva á los párrocos para que los casen, exigen aquellos que el solicitante presente licencia de sus abuelos para casarse ó prueba su defunción. Con esta exigencia, los vicarios eclesiásticos de las diócesis, cumplen estrictamente la ley; pero la práctica de esta demuestra los inconvenientes de tal prescripción. Si el que desea casarse, es joven, puede resultar que todavía existan sus abuelos ó que si fallecieron, tengan el nieto ó su familia conocimiento de la fecha y lugar en que la defunción tuvo efecto: mas como la ley para la exigencia del consejo respecto al matrimonio, no limita la edad sino que la establece de un modo indefinido, ofreciéndose repetidísimos casos de personas mayores de cuarenta años que desean contraer matrimonio, y que necesitan presentar la licencia de sus abuelos ó probar que no existen, las dificultades son de carácter invencible, porque un si los abuelos fallecieron, los nietos de tan avanzada edad, no tienen memoria de cuando ese fallecimiento ocurriera y los Vicarios eclesiásticos se oponen, atendiendo al rigorismo legal, á autorizar matrimonios en que ese indispensable extremo no esté suficientemente acreditado. Los casos existen: nos constan. Aun cuando el contrayente sea joven, ocurre que ni él ni su familia tienen idea de la fecha y lugar en que el fallecimiento de sus abuelos se realizó, y si el contrayente es de edad mayor la regla general es la falta de noticias acerca de ese particular. Pero no solo por esta causa hay dificultades en probar el fallecimiento de los abuelos: hay otra causa que es privativa de las clases pobres y que consiste en los gastos que se originan para la búsqueda de partidas de defunción, que, á veces, solo

se obtienen registrando los libros de una parroquia en muchos años ó de parroquias de diferentes poblaciones cuando no hay noticia, que es muy frecuente, ni del lugar ni de la fecha.

Exigir rigurosamente la presentación de las partidas de defunción de los abuelos, es en muchos casos imposibilitar el matrimonio, porque no se pueden presentar, ya porque no hay medio de obtenerlas por falta de datos, ya porque los contrayentes no puedan sufragar los gastos que se originan. En algunas Vicarias ó Provisoratos, se ha creído conveniente, para conciliar esas dificultades, suplir las partidas de defunción de los abuelos, ampliando esta á la información de testigos que siempre precede al matrimonio. Este medio no está seguramente rechazado por la ley; pero sin embargo, no es el más aceptable. Conocidos son los defectos de que adolece la prueba testifical y no es extraño que juriscultos esclarecidos y de una práctica dilatada, aconsejen á los legisladores que utilicen esa clase de prueba en los menos casos posibles y solo á falta de otra satisfactoria y oportuna. Y si esto sucede en lo general que no es desde luego evidente el interés de los testigos por una información dada, ¿con cuánta mas razón no se debe rechazar esa prueba en los asuntos de matrimonio en que los testigos son casi siempre parientes de los prometidos esposos y por lo mismo directamente interesados, ya en facilitar, ya en poner obstáculos al enlace que se pretende contraer?

Sin duda es laudable la intención que ha guiado á los Vicarios eclesiásticos al sustituir con una información testifical las partidas que acreditan la defunción de los abuelos, porque han creído por este medio dar cumplimiento á la ley, aunque suavizando el rigorismo de sus prescripciones. Nosotros juzgamos, por el conocimiento que tenemos de repetidos ejemplos, que ese medio no puede aceptarse en buenos principios toda vez que no hay una necesidad absoluta de que los abuelos sean llamados á dar un consejo para el matrimonio de los nietos, cualquiera que sea la edad de estos. Admitir ese medio supletorio de prueba, es falsear la ley, conocidos como están sus defectos inevitables, porque es autorizar que por una mera información interesada se supla el medio legítimo y natural de prueba que son las partidas de la defunción de los abuelos.

Este rigorismo, no obstante, conduciría indeclinablemente al funesto resultado de imposibilitar los matrimonios y esto debe á toda costa evitarse, por cuanto una sensible, aunque real experiencia, demuestra que todo obstáculo puesto á un enlace legítimo, es un estímulo poderoso que alienta, en muchos casos, á la corrupción y la corrupción.

Nos son estas vanas declamaciones. Las dificultades de ejecución de la ley, basadas en la recta inteligencia de sus preceptos terminantes y esplicitos, existe. La ley exige, en defecto de los padres, el consentimiento ó el consejo, segun los casos, de los abuelos para el matrimonio de los nietos, sin limitar esta última atribución á un periodo determinado: cuando los abuelos han fallecido, preciso es probarlo, y solo se presentan como medios legales, en primer término, la prueba documen-

tal ó sean las partidas de defuncion, y en segundo lugar la prueba testifical ó sea una informacion que se exige como ampliacion á la que siempre precede al matrimonio: el primer medio de prueba, es imposible en muchos casos, porque no existe noticia de la fecha y lugar en que el fallecimiento de los abuelos se verificó y no hay términos hábiles para sacar ú obtener las partidas que acrediten ese indispensable requisito, y en no pocos, porque exige dispendios que no se hallan al alcance de las personas poco favorecidas por la fortuna. No es prudente el rigorismo de derecho, exigiendo ese medio oportuno y adecuado al caso que se pretende justificar, y por eso frecuentemente se utiliza el de la informacion: mas esta falsea la ley, porque adoleciendo de los inconvenientes de toda prueba de testigos, tiene los especiales del interés de estos que son de ordinario individuos de la familia que, por miras de diverso género, se oponen, ó facilitan, sin escrúpulo, el enlace pretendido, resultando imposible de obtener la verdad que la ley desea y procura obtener. De modo que si por este medio supletorio de prueba no se crean obstáculos de carácter invencible para el matrimonio, facilitando, por el contrario, que se celebre, viene la ley, á ser interpretada, con el deseo más laudable, de un modo que se opone al propósito que ella misma tiene por base y origen.

No solo estas dificultades, nacidas de la misma ley se han presentado en la práctica de esta, sino otras que son contrarias á su espíritu y texto literal de sus preceptos. Tenemos motivos para asegurar que en alguno Vicaria eclesiástica, se exige el consentimiento ó consejo, segun los casos de los padres, ó abuelos, aun á los viudos que pretenden contraer matrimonio. Fundanse, segun hemos llegado á entender, los que tal hacen en que la ley, como hemos espresado, no fija una edad que sirva de límite á los padres ó abuelos para dar su venia respecto al matrimonio de los hijos, ó nietos y en que la ley, no establece escepcion alguna con este motivo.

En nuestro concepto, hay en esta apreciacion una equivocada inteligencia de la ley, y cierto desvio de las reglas, establecidas por el derecho civil. La ley ha dado satisfaccion á dos altos intereses y ha garantido dos clases de derechos á cual más respetables. Por una parte, ha vuelto por los fueros de la autoridad paterna, concediéndola atribuciones que la robustecen y amparan: de aqui que establezca como indispensable el consentimiento del padre ó la madre dentro de cierto periodo de la edad de los hijos, negando á estos todo recurso contra la negativa de aquellos para el matrimonio. Al mismo tiempo tuvo la ley que rodear de ciertas garantías á los que por su edad poco madura, se vieran espuestos á los peligros de la inesperienza y al furor de las pasiones y por eso, aun faltando los padres, exigió que ciertas personas intervinieran con su autoridad ó su cariño en el matrimonio de los menores de edad.

De aqui es fácil deducir que la facultad de dar el consentimiento ó el consejo para el matrimonio, tiene por causa, en determinados casos, la patria potestad y en

otros la autoridad de proteccion que la ley confia á algunas personas. Es un principio inconcuso que cesando la causa deben cesar los efectos: de modo que si la patria potestad ó esa otra autoridad de proteccion carecen de razon para existir, no habrá términos hábiles para que aun continúe la facultad que de ellas dimana respectiva al consentimiento ó consejo para el matrimonio de las personas que de esas diversas autoridades dependen.

Ahora bien: la ley 47 de Loro, ó sea la 3.^a, título V, libro 10 de la Novísima Recopilacion, determina de una manera clara y esplicita que, «el hijo ó hija casado y velado, sea habido por emancipado en todas las cosas para siempre.» Conforme á esta ley, el viudo se halla libre de la patria potestad, y por lo mismo emancipado de todas las atribuciones que esta comprende. La emancipacion se verifica «ipso jure», como dicen los juristas, ó por ministerio de la ley, sin necesidad de declaracion alguna, y por efecto del solo hecho de la celebracion del matrimonio. Emancipado el viudo por el matrimonio para siempre, y en todas las cosas, conforme establece la ley de Toro recopilada, es evidente que no necesita sujetarse al consentimiento ó consejo de ninguna persona para el nuevo matrimonio que quiera contraer. Exigir tales requisitos, seria sujetar al viudo á una de las atribuciones de la autoridad paterna, de que por ministerio de la ley, quedó libre al tiempo de su primer enlace.

No ha tenido en nuestro sentir la ley necesidad de hacer escepciones: no iba á dar reglas á la patria potestad en general, ni tampoco para la emancipacion: se limitaba á preceptuar, tan solo respecto á una de las atribuciones de esa autoridad, y dejaba existente, porque no era su mision derogarlo, el derecho civil en esta parte. Así, pues, no estableciendo la ley la edad en que los hijos ó nietos, se libran del deber de pedir el consejo á sus padres ó abuelos, estarán obligados á obtenerlo sin remision, por avanzados que estén en la escala de la vida, siempre que permanezcan solteros ó no se hayan emancipado de la patria potestad por alguno de los medios que el derecho consiente y regula. Pero una vez libres ó emancipados, no existe razon legal para que tengan que someterse á una facultad que es solo estensiva á los que se hallan sujetos á la autoridad de la familia. Los viudos, pues, en nuestro concepto, no necesitan obtener el consentimiento ni el consejo de sus padres ó abuelos para casarse, ni de ninguna otra persona.

La ley de 20 de mayo de 1861 que tan saludables innovaciones introdujo, ofrece dificultades de ejecucion; unas nacidas de su mismo texto, y otras de una interpretacion contraria á su espíritu. Esas dificultades producen el mal, que es de todo punto indispensable remediar en breve, de que la ley no corresponda á lo que de ella puede y debe esperarse, y por eso, nosotros que con tanto detenimiento la hemos examinado en tiempo oportuno, y que consideramos la necesidad de que no halle obstáculos en su ejecucion, hemos creido conveniente esponer las observaciones que el conocimiento de esos obstáculos nos suministra, para escitar el ánimo

mo del digno diputado Sr. Moyano, á cuya iniciativa se debió tan provechosa ley, á fin de que procurando tomar noticia detallada de los hechos que referimos, proponga á las Cortes la aclaracion á la espresada ley que juzgue oportuna, para evitar los conflictos que en la práctica se ofrecen.

Confiamos en el acreditado buen deseo del Sr. Moyano y en su notoria ilustracion.

EMILIO AYLLON Y ALTOLAGUIRRE.

MEMORIA

DE LA

ADMINISTRACION MUNICIPAL DE CADIZ.

Con este título hemos tenido la satisfaccion de recibir un elegante folleto, y no podemos ménos de dedicar algunas observaciones á su contenido.

El Ayuntamiento constitucional de Cádiz tiene la buena costumbre, que ignoramos si otras corporaciones municipales practican, de publicar anualmente una estensa Memoria en que á la ciudad rinde cuenta detallada de todos los actos más importantes de su difícil cuanto vasta administracion. De este modo, altamente patriótico, toda vez que revela el interés que la ciudad inspira, y el respeto que al Ayuntamiento merece, consigue este al propio tiempo demostrar, que en los negocios en cuya administracion interviene, lleva por norte invariable y decisivo la franqueza, la publicidad y el mejor deseo de corresponder á la confianza con que la ciudad le honró al elegirlo. Aplaudimos sinceramente tan acertado sistema, de que el Ayuntamiento de Cádiz puede, á la verdad, estar satisfecho, porque así da ocasion á que públicamente se juzguen las operaciones de su administracion, sin inspirar recelos porque se hallen envueltas en el misterio ó en la obscuridad.

Aparte de esta consideracion general, y contrayéndonos á la Memoria que nos ocupa, encontramos en ella datos interesantísimos, que demuestran el incansable celo y las rectas intenciones de cuantos individuos compusieron el Municipio de 1862, en cuyo año realizaron obras de la más alta importancia, y dieron impulso, estimulados por la iniciativa ilustrada y prudente del digno alcalde de Cádiz, el Ilustrísimo Sr. D. Juan Valverde, á otras de trascendencia tan elevada que no pueden ménos de causar admiracion y elogios.

Varios asuntos comprende la Memoria que nos ocupa, todos del mayor interés para Cádiz; pero no podemos ménos de fijar nuestra atencion en los datos que consigna respecto á las obras del puerto, al ensanche de la ciudad, á las obras del Trocadero y al proyecto de abastecimiento de aguas potables. Los tres primeros asuntos encierran una importancia que no es de pura localidad, por cuanto tienden á que Cádiz conserve, y si es posible aumente, la preponderancia comercial que le ha correspondido siempre con justicia por su excelente posicion topográfica, su gloriosa historia y los elementos de que dispone.

La atencion del Gobierno de S. M. debe fijarse con marcada preferencia en las cuestiones que se agitan

hoy sobre las obras del puerto de Cadiz y las del Trocadero, así como de ensanche de la primera. Cadiz ha sido la llave del comercio de dos mundos, y aun cuando por razones que no son del momento, ha verificado un paréntesis sensible en sus tradiciones gloriosas para el comercio de España, está llamada á renacer con el vigor y lozanía de sus mejores tiempos.

Nosotros que debemos simpatías á la bella ciudad, no podemos dejar desapercibida la ocasion que se nos ofrece para asegurar á los dignos individuos que se hallan al frente de su administracion, constituyendo el Municipio en la actualidad, y en su nombre á su digno presidente el Sr. Valverde, que con nuestras débiles fuerzas, si bien con la energia del buen deseo, hemos de dedicar una atencion constante en el periódico, á las cuestiones que afectar puedan á Cadiz, y sobre todo á las relativas á las obras del puerto, del Trocadero y de ensanche de la ciudad, porque en ellas vemos reflejado al mismo tiempo que el interes inmediato de Cadiz, el mas grande é igualmente respetable de nuestra querida patria.

EMILIO AYLLON Y ALTOLAGUIRRE.

LA ESPOSICION UNIVERSAL

DE LONDRES DE 1862.

DEPARTAMENTO SUIZO.

X.

Los que han visitado la Exposicion de 1862 con la mira de estudiarla y la han estudiado con algun provecho, no deben estar ciertamente quejosos del resultado de sus investigaciones. La instruccion precisa de los libros es indispensable para apreciar debidamente los objetos de la industria y de las artes, y á su luz se admiran mejor sus bellezas y es mayor el placer que produce en el ánimo su contemplacion; pero la enseñanza que resulta del exámen de estos mismos objetos es mucho mas profunda y efectiva.

La comparacion, es tambien otro medio poderoso de aprender á conocer el mérito relativo de las cosas, rectificar el juicio y perfeccionar el gusto por lo bello.

La imaginacion no se detiene tampoco en presencia de los objetos inmediatos que contempla, sino que pasa de ellos á estudiar las condiciones bajo las cuales han sido producidos, el pais de su procedencia, y los artistas sus autores.

Estos estudios accesorios son tambien un manantia innagotable de enseñanza. Por eso además de su aspecto artistico, industrial y mercantil, son de tan trascendental importancia las exposiciones internacionales.

Al examinar los departamentos de Dinamarca, Suecia y Noruega, por ejemplo, en el palacio de Kensington, el ánimo deseaba naturalmente conocer algo mas de estos paises de lo que habia retenido de sus casi olvidados estudios geográficos á ellos relativos. Del deseo de saber, á la adquisicion de la instruccion, el camino no es tan largo como cree la ociosidad; y los que entraron en estos departamentos con la sola mira de estudiar los objetos en ellos espuestos, se encontrarán a

fin de la jornada con que poseían muchos mas conocimientos sobre dichos países que antes de empezarla. Lo mismo puede decirse de todos los otros departamentos de la Exposición.

La Dinamarca, la Suecia y la Noruega, no han participado en manera alguna de la insignificancia de las repúblicas de la América del Sur en este concurso. El departamento dinamarqués que poseía además un interés histórico especial, pues los que á él enviaran sus productos son descendientes de aquellos fuertes guerreros que invadieron un día la Inglaterra, vencieron á los anglo-sajones, y sentaron al rey Canuto sobre el trono británico. La enérgica laboriosidad de estos, es la misma que la de todas las demas razas del Norte. Aunque apenas cuenta con tres millones de habitantes de población, la Dinamarca cria excelentes caballos, de los cuales esporta quince ó veinte mil anuales para el servicio militar, cultiva mas cereales de los que necesita para el consumo interior tiene grandes pesquerías, hace un comercio que se eleva á noventa ó cien millones de coronas al año, y posee una marina mercante de cuatro ó cinco mil embarcaciones.

Su exhibición no ha sido, sin embargo, lo que debía esperarse de una nación marítima por excelencia. En vez de jarcias, modelos de buques áncoras y alquitran, ha exhibido principalmente obras de arte, y objetos selectos de la industria, apenas inferiores á los producidos en Londres, París, Berlín ó Viena. Copenhague aspira á ser el París del Norte, y sus artistas mantienen dignamente esta pretensión con sus obras. Sus objetos de porcelana y china son de primer orden y han sorprendido agradablemente á los amantes del arte cerámico. Entre otros había un servicio al estilo de Cristian IX, otro del monarca reinante, un tercero decorado con copias de bajos relieves del famoso escultor Jhorwaldsen, y otro con las divisas heráldicas de los reyes dinamarqueses. Los modelos de las estatuas del mencionado escultor y las obras de la fábrica real de china de Copenhague, eran tan admiradas como las de la sociedad de las Bellas Artes de dicha capital. La Dinamarca se halla mas adelantada en platería, así como en instrumentos quirúrgicos y entre sus objetos mas curiosos figuraba un instrumento llamado osteotomo, inventado por el cirujano Nyrop, para ejecutar operaciones difíciles en los huesos. Sus artistas, plateros, se han dado tambien á la imitación de alhajas antiguas de estilo etrusco y romano, de las cuales nos han dejado ver algunas muestras trabajadas con un gusto esquisito.

La porcelana de Grandail en el trofeo de la nave, ha sido examinada con mucho interés, y el gran jarrón en magenta y oro presentado por el rey al embajador de Hannover con el retrato de S. M. y la vista de la hacienda de este personaje, es una obra soberbia. En el interior del departamento había algunas muestras excelentes de esculturas en madera de encina, un modelo en electrolata de la famosa pila bautismal de Cristiania, propiedad del Santo Padre, con un grupo en su interior representando el bautismo de nuestro Salvador por San Juan Bautista. Un cuerno montado en marfil, algunos pianos é instrumentos de música, objetos de educación,

vestidos de pieles de los esquimales y los habitantes de las heladas regiones de la Groelandia, con algunas muestras de sus productos agrícolas, constituían en fin la exhibición industrial de la Dinamarca.

Entre las obras de arte que adornaban la nave, se admiraban la estatua de tamaño heroico, del doctor Oersted, el primero que aplicó la electricidad á la telegrafía; la de Mercurio, la del gran escultor Jhorwaldsen, y la de Jason con el vellón de oro. De esta última estatua se cuenta una anécdota que vale la pena de ser reproducida por lo que tiene de característica.

Estando en Roma Jhorwaldsen, su autor, ejecutó varias obras de escultura que despues hizo pedazos en consecuencia de la injusta y severa crítica que de ella escribió su maestro Zoega. Su estatua de Jason, de ocho pies y medio de altura, estaba destinada á participar de la misma suerte, y el joven Jhorwaldsen decidido á abandonar la escultura, cuando una rara casualidad le hizo desistir de uno y otro propósito. Aguardando su pasaporte para decir á dios al país clásico de las artes, el escultor dinamarqués fué inesperadamente visitado por un inglés, Mr. Thomas Hope, bien conocido por su amor y protección á las artes, el cual admiró la estatua de Jason y se la compró por 800 zechini, 200 más de lo que por ella había pedido su modesto y desanimado autor. Jhorwaldsen resolvió entonces continuar estudiando en Roma y empezó esa brillante carrera que le ha asegurado uno de los nichos mas distinguidos en el templo de la inmortalidad. Un rasgo de inteligente generosidad lo salvó pues de la oscuridad y conquistó á las artes uno de sus mas esplendorosos astros. El nombre de Thomas Hope debe ser por lo tanto transmitido á la posteridad mas remota, con el de Jhorwaldsen. Cuantos génios mueren de la misma manera que estuvo á punto de morir el de este escultor á consecuencia de una crítica tan poco ilustrada como maligna y cruel.

El departamento de Suecia y Noruega ha sido todavía interesante y excitado mayor curiosidad que el de Dinamarca. Estos dos países unidos en un solo reino en 1814, cuentan poco más de 4 millones de habitantes de población y ocupan una área mayor que la de Francia y Bélgica juntas. Sus florestas de pinos, sus minas de plata, cobre, carbon de piedra y hierro, sus artes y sus industrias todo ha sido representado en la Exposición de Kensington. Sus fotografías nos han dado una lucida idea de sus paisajes, sus trages nacionales, su vida y costumbres y el aspecto de los naturales del país. Pocos de los que han visitado la Exposición habrán olvidado las dos extrañas figuras vestidas en traje de boda que tanto llamaban la atención en el trofeo de la nave. Este traje ha sido conservado de generación en generación, y el oro y la plata que en él brilla con tanta profusión no son oropeles de teatro, sino puro y verdadero precioso metal. Aspirar en todo á la pureza y la perfección, parece ser la divisa de estos sencillos habitantes del Norte. Su horror á empezar con una falsedad la vida matrimonial llega hasta el punto de hacer por suscripción estos pintorescos y cos-

tosos trages para uso de los casamientos de las clases pobres que no pueden costearlos.

Los labradores noruegos son tan hábiles como los suizos, y alguno de sus objetos esculpidos en madera son una verdadera maravilla de la industria. Uno de estos labradores ha llamado la atención del gobierno hasta el punto de mandarlo este pensionado á Italia para que estudie las bellas artes. Entre sus obras de madera habia un jarron ornamentado con flores y filigrana de plata de mucho mérito. Un grupo en el mismo material representando una aldeana con una cabra, es una obra llena de gracia, inteligencia y belleza. Los rudos cuchillos con que ejecutan estas obras han sido tambien mostrados en una urna de cristal como una rara curiosidad. Entre sus obras de escultura habia dos estatuas de mármol, una representando la sorpresa, en la hermosa figura de una mujer, y otra un cazador.

La más noble representacion de la escuela de escultura sueca, es, sin embargo, el famoso grupo en bronce de Molin, representando á dos hombres del pueblo amarrados por la cintura y batiéndose á muerte con un cuchillo cada uno en la mano, á la moda terrible de Renic. Ningun otro grupo ni obra alguna ha causado tan profunda sensacion en este gran certamen industrial y artístico. El efecto que ha producido esta escultura, puede compararse solo al que causó la Amazona de Kiss, en la esposicion de 1851, y con los cuatro admirables bajo relieves que tiene en su cuadrilátero pedestal, puede considerarse como una tragedia completa. La historia es simplemente la de dos hombres que aman la misma mujer. En el primer bajo relieve está representada la sospecha y los celos de uno de ellos. Las tres personas están sentadas y bebiendo junto a una mesa. En el segundo, medita ya el mismo un sangrienta venganza contra su rival, y en el tercero comienza ya la lucha. Ambos tienen los cuchillos en la manos, y la belleza, objeto de tanto amor, está arrodillada y abrazando á uno de ellos en actitud suplicante.

Al ver esto, los ojos se dirigen naturalmente al gran grupo que se halla sobre el pedestal. La antigua moda de batirse, consistia en enlazarse con correas los combatientes estrechamente por la cintura, y luchar á cuchillo hasta que uno de ellos, ó ambos, caían en tierra exánimes. La ejecución de tal grupo en tan crítica y terrible actitud, ofrece inmensas dificultades que vencer y extraordinarias oportunidades de desplegar sus conocimientos anatómicos, y de la naturaleza y las pasiones, á un escultor de primer orden; pero solo á un escultor de primer orden. El génio de Molin ha sabido vencer las primeras, y aprovecharse admirablemente de las segundas. Los dos lidiadores desnudos, enlazadas las piernas, con el cuchillo en la diestra mano y sujetándose mutuamente la muñeca con la siniestra, luchando para evitar la caída ó derribar en tierra á su adversario; rígidos todos sus nervios, respirando profunda y rápidamente; la nariz henchida y rechinando los dientes, furiosos, jadeantes tamblando, parecen á punto de caer en tierra á nuestra vista con la misma

violencia que los atletas de la Araucana de Ercilla. El resultado del mortal combate está representado en el cuarto bajo relieve. La mujer, causa tal vez involuntaria de esta catástrofe, está arrodillada ante un monumento rústico, erigido sobre la tumba que guarda á sus dos apasionados amantes. El grupo no puede ser más completo é impresivo, y despues de haberlo contemplado por la primera vez, hacia en el alma la misma impresion que la lectura de una tragedia del inmortal autor de Otelo.

En el trofeo de Noruega habia un objeto muy diferente pero tambien de incuestionable mérito, y que llamaba mucho la atención. Era este un áncora magníficamente ejecutada, de setenta quintales de peso y que ha sido premiada con la medalla de honor por el jurado internacional. Los noruegos son muy ingeniosos en la mecánica, y algunos de sus instrumentos para las máquinas de incendios, el exámen del fondo del mar, y la conservacion de licores y vinos diversos en el mismo barril, y á los cuales se les dá salida por la misma canilla, escitaban bastante la curiosidad del observador. La especie de vela inventada por ellos para conducir el vapor y extinguir el fuego á bordo de los buques, merece ser recomendada á todas las naciones marítimas. El gobierno ha enviado á la Exposicion armas de fuego de todas clases, objetos de educacion é instrumentos de labranza, lo cual prueba que no marcha esta nacion á retaguardia de las demás de Europa. Aparatos para la pesca, patines, y cadenas-cables y otros objetos de hierro de una calidad y ejecución no sobrepajadas por los mismos fabricantes ingleses habia tambien en este departamento. Armas de cocina, utensilios de todas clases, géneros de hilo, carruajes y arneses; algunos muebles, sombreros, calzado y canastos hechos por las mujeres indigentes de la Union Industrial de Cristiania se veian igualmente en esta curiosa exhibicion.

Las sociedades agricolas de Noruega representaron los productos de la tierra por medio de muestras abundantes y excelentes de todo género. Las que mas admiracion causaron fueron incuestionablemente las del trigo cultivado y crecido á los setenta grados de latitud norte. La coleccion de minerales de las minas de plata de Kongsberg ha sido, por confesion de todos, la mejor de todas las que han figurado en el palacio de Kensington. Nada habia en efecto que se pareciese en riqueza y variedad á esta coleccion argentífera del gran criadero del Norte.

Las exhibiciones respectivas de los paises que forman el tema de este artículo, han venido, en fin á demostrar que las civilizaciones europeas tienden poderosamente á nivelarse, y que no está lejano el dia en que al Norte y al Sur al Oriente y al Occidente de la Europa reine ese maravilloso grado de progreso á que conducen necesariamente el vapor, la electricidad y la imprenta, por una parte, y los intereses del comercio, la idea de la fraternizacion humana y la libertad y la justicia por la otra

J. S. BAZAN.

REVISTA COMERCIAL Y FINANCIERA

EXTRANJERA.

Los directores del Banco de Inglaterra han elevado la semana pasada á 5 por 100 el interés del descuento. Este rápido y súbito movimiento á la alza han causado alguna sorpresa en el mundo comercial, pero no ha disturbado los negocios. La variación de 2 á 5 por 100 del dinero en algunas semanas, es, sin embargo, notable, y no hay precedente de ella en tan corto tiempo, excepto en las grandes crisis comerciales de 1847 y 1857. Esta subida se cree que será transitoria, en vista de la mejora en su situación que ha experimentado últimamente el Banco de Francia, cuyas frecuentes dificultades afectan considerablemente la situación del Banco de Inglaterra. Si como se ha observado no ocurren las crisis monetarias mas que de diez en diez años, y el comercio guarda la debida circunspección en sus transacciones es, por lo tanto, probable que no sea permanente, como decimos, la presente inesperada alza del dinero en el mercado de Londres.

Las causas de la grande estracción de especie del Banco de Inglaterra ya las hemos explicado en nuestras Revistas anteriores, y por consecuencia no tenemos necesidad de repetir las en la presente.

La disminución de especie en este establecimiento continúa, y ha ascendido á 244,026 l. est. en la semana pasada, y el metálico en sus cajas asciende ahora á 13,611,823 libras esterlinas, contra 20,401,170 á que suben sus billetes en circulación.

El movimiento del precioso metal ha sido estenso en la semana en cuestión. Las importaciones han subido á 973,857 l. est. y á 623,486 las esportaciones.

El estado de los negocios en las provincias fabriles es satisfactorio, los obreros que dependen de la caridad pública siguen disminuyendo en el Lancashire. Las demandas de géneros fabricados de algodón é hilazas para la India y otros puntos, empiezan á comunicar su perdida animación á los telares de Manchester, y el comercio de lanas en Leedes, Bradford, y Huddersfeeld, tiene plenamente ocupados á los obreros de estas activas é industriosas ciudades. Los pedidos de lencería y encajes en Leicester y Nottingham han sido considerables en la semana pasada y la ciudad de Berwik ha participado tambien de este favorable estado de cosas. El estado de los negocios en Londres es igualmente satisfactorio, no obstante el subido precio del dinero, gracias á lo benigno del tiempo, la aproximación de la apertura del Parlamento y el casamiento del príncipe de Gales, cuyo acontecimiento va á ser celebrado con grandes festejos públicos que promoverán el comercio al por menor, y los síntomas cada vez mas numerosos y seguros de que la gran guerra entre el Sur y el Norte de los antiguos Estados-Unidos no se prolongará mas allá de 1863.

Los tenedores de los certificados españoles han cobrado mucha animación últimamente, y este papel se cota ahora á 103½ en la esperanza de que se arreglará tarde ó temprano esta cuestión de una manera equitativa y satisfactoria para todos. Nadie como los espa-

ñoles residentes en Londres y los que tienen valores en España para los cuales están fuertemente cerradas y atrancadas las puertas de esta Balsa, sabemos lo que nos perjudica el estado de cosas actual. El crédito es el alma del comercio, de los individuos y de las naciones, en nuestros tiempos, y la virtud y la buena fé son á la larga y á la corta la política mejor y mas barata. Los inconvenientes transitorios en que envolveria á nuestro país este arreglo, no pueden compararse, á las ventajas que con él obtendria España. El reconocimiento de este papel y su conversión al 3 por 100, por ejemplo, no afectaria sino muy lijamente el interés de nuestra Deuda Nacional, mientras que la apertura de este mercado á nuestros valores y al desarrollo material de España daria un impulso tal á nuestra riqueza nacional, que compensaria en un prodigioso corto espacio de tiempo este ligero aumento en el presupuesto de gastos.

La cuestión de Gibraltar, mirada por algunos españoles influyentes con una indiferencia incomprensible, que es una triste negación del noble patriotismo y la impaciencia de la dominación extranjera, que todos los historiadores reconocen en nuestra raza, avanzaria tambien inmensamente hácia una solución favorable á nuestro legítimo orgullo nacional, la integridad del territorio de la península, y la unificación ibérica. ¿Qué valen, pues, algunos miserables millones de reales, comparados con tantos nobles objetos? Honra, crédito, aumento territorial tal vez, incremento en la riqueza nacional de seguro, todo podria conseguirse con este arreglo. Si la voz de la justicia no es bastante para inducirnos á hacerlo, debemos escuchar por lo menos los dictados, los consejos y las demandas, de nuestros propios intereses nacionales. Cualquiera que sea la determinación que en este importante asunto se tome, estamos en el caso de poder asegurar á nuestros lectores que nuestros acreedores no dejarán de insultarnos un solo día hasta que se les pague. La creciente prosperidad de España la toman como un argumento poderoso en favor diciendo que un pueblo, como un individuo es tanto mas culpable cuanto mas facilidades tiene para llenar sus obligaciones y no lo hace; y esta es la causa de que sus elogios de nuestras cosas vayan siempre mezclados de tan amargas censuras.

La creencia gana aqui cada día más terreno de que Mr. Gladstone reducirá en su presupuesto el income-tax y los derechos de importación en Inglaterra del té y el azúcar.

El presidente Danis, ha dicho en mensaje que acaba de dirigir al Congreso de Riclemand, que un año mas de esfuerzos en la guerra contra el Norte, bastará para asegurar, la independencia del Sur, y que está decidido á luchar con redoblada energía hasta conseguir este importante objeto. Al mismo tiempo hace una pintura brillante de los progresos que durante la guerra ha hecho la industria del país. La proclama del presidente Lincoln en favor de la abolición de la esclavitud no ha producido efecto alguno, y la crisis financiera llama á las puertas del Tesoro federal como llamaba el enemigo á las puertas de Roma antigua.



Mr. Chase queria hacer un empréstito de 900 millones de duros, y después otro de 150 millones, pero los banqueros de Nueva York le han hecho comprender que la ciencia de la aritmética es demasiado positiva para que haya ni la más remota posibilidad de convertir 87 millones de duros que es la única especie que queda en las bancas, en tan tremendas cantidades. Los hacendistas yankees, son sin embargo, hombres que no se ahogan en poca agua, y Mr. Chase se ha puesto de nuevo á imprimir papel moneda convertible en una cantidad de 120 millones de duros para arrojarlo á la circulacion, en consecuencia de lo cual ha subido á 48 ó 56 por 100 el precio del oro. El general Buttler tiranuelo últimamente de Nueva Orleans, es otro hacendista del mismo calibre y ha dicho en un discurso que ha pronunciado en un meeting en Bastan, que la deuda nacional del Norte no debe causar inquietud, puesto que levantado después de conquistado el Sur, un derecho de 10 por 100 sobre la esportacion de sus algodones, habrá suficiente con su producto para pagar los intereses de una deuda tres veces mayor que la contraída hasta ahora. En concepto del improvisado hacendista, la Inglaterra se verá obligada á pagar este inmenso gravamen además de un 60 ú 80 por 100 más por el precio de este artículo. Nunca se ha hecho un cálculo más absurdo. El general Butler ha olvidado sin duda que no es solo el Sur el que lo produce, y que la cuarta parte de tal aumento permanente bastaria para arrojar de los mercados europeos y americanos los algodones de los Estados de la confederacion.

En Liverpool corria el sábado último la noticia de haber capturado el famoso corsario «Alabama» uno de los buque que se dirigian á Nueva York cargados de oro de la Australia con 30 millones de reales á bordo.

En el Brasil ha tenido lugar una diferencia entre las autoridades marítimas inglesas, y las del país que ha estado á punto de causar un rompimiento entre las dos naciones. La legacion británica en Rio Janeiro pidió al gobierno del Brasil una indemnizacion por la apropiacion ilegal por sus autoridades de los cargamentos de algunos buques ingleses naufragados en la costa de Rio Grande, y una satisfaccion por el arresto de tres oficiales ingleses de su marina; pero habiendo reusado aquel acceder á estas demandas, la escuadra inglesa en aquellas aguas se apoderó inmediatamente de cinco buques mercantes del Brasil. Después se hizo, sin embargo un arreglo conviniendo las autoridades brasileñas en pagar una indemnizacion cuyo montante se fijará en Londres, consintiendo en someter las otras cuestiones á la arbitraci6n del Rey de los belgas. La diferencia hay por lo tanto probabilidades de que se arregle amistosamente.

Londres 2 de Febrero.

EL MATIMONIO.

La institucion del matrimonio remonta á la primera edad del mundo. «Hizo Dios al hombre», dice el Génesis, á su imagen y semejanza, y criólos varon y

hembra, y echándoles su bendicion, dijo: «creced y multiplicaos;» con cuyas palabras instituyó el matrimonio, «el hombre», dice mas adelante, «dejará á su padre y á su madre, y estará unido á su mujer; y los dos vendrán á ser una misma carne; indicando con esto la indisolubilidad del matrimonio.»

Bien pronto la poligamia corrompió la santidad primitiva del matrimonio, y los hombres se entregaron á afrentosos desórdenes, consecuencias patentes de la degradacion en que la raza humana habia caído.

Partiendo de aqui y olvidado ya, pues, de esta institucion, cada pueblo estableció diferentes ceremonias, ridiculas muchas, y estrañas casi todas para sancionar la union del hombre y la mujer. Describiremos hoy las de los pueblos más notables, dejando para otro dia las reflexiones que la importancia social y religiosa del asunto sugiere.

Los matrimonios entre los hebreos no eran revestidos de ninguna ceremonia religiosa. Los de Rebeca con Isaac, de Ruth con Booz, de Sara con Tobias, y otros varios citados en los libros sagrados, demuestran esta falta de ceremonias. Segun ellos, cuando Tobias pidió á Raquel á su padre, este, tomó la mano derecha de su hija, juntándola con la de Tobias, y dijo: el Dios de Abraham de Isaac y de Jacob sea con vosotros. Después con el tiempo se fueron introduciendo mil ceremonias.

Para los hebreos, el matrimonio constituía una obligacion rigorosa: al que no casaba sus hijos se le consideraba envilecido y deshonorado; y la misma deshonrosa nota inferian en las mujeres la esterilidad.

Los asirios reunian todos los años en un mismo lugar, todas las jóvenes casaderas, y un pregonero las ponia en venta una después de otra, principiando por las más hermosas. Los jóvenes de las familias más ricas, pujaban á pública subasta aquellas que preferian y el dinero que producía esta singular licitacion se destinaba como dote para las menos agraciadas, por cuyo medio alcanzaban el marido que su falta de belleza no les permitía conquistar. El pregonero anunciaba el nombre de la joven y la cantidad que la estaba destinada, siendo adjudicada en razon inversa de las bellas, aquellas eran para el que más ofrecía, las feas para el que las recibía por menor cantidad. De este modo se conseguía que ninguna quedase sin maridos.

En Lacedemonia, los hombres no se casaban hasta los 30 años, ni las mujeres hasta los 20. Licurgo lo habia así dispuesto, para que los hijos que naciesen, fuesen fuertes y vigorosos. Las mujeres no llevaban otros bienes á sus maridos que el honor y la virtud: así es, que no eran buscadas por sus riquezas, sino por su hermosura, por su fuerza y agilidad en los ejercicios públicos, y en una palabra, por su verdadero mérito. Dicen algunos autores, que los matrimonios en Esparta, se hacian reuniendo en una habitacion oscura todas las jóvenes casaderas, y entrando en ella igual número de hombres, tomando cada uno por su esposa la primera sobre la cual ponia la mano.

En la isla de Delos, acostumbraban las jóvenes, la víspera del dia de su casamiento, ofrecer su cabellera á

Diana y Apolo. Para esto, se presentaban en el célebre templo que habia en aquella isla, acompañadas de algunas otras mujeres. Llegadas allí, un sacerdote les quitaba el velo que adornaba sus cabezas, y otro les cortaba su cabellera.

Los beocios, conducian la nueva esposa á la casa de su marido en un carro, del cual se quemaba el eje, delante de la puerta, tan luego como habia bajado de él; fórmula simbólica de indicarla que nunca podía abandonar aquella morada.

En la isla de Cos, el joven esposo se vestia de mujer el día de las bodas, no hemos visto que se haya averiguado el misterio de esta rara costumbre. Entre los macedonios se hacia comer á los nuevos casados pan cortado con una espada; como simbolo de rigurosa consecuencia recíproca. Los galatas daban á beber á los esposos en una misma copa, durante el festin de las bodas. Los atenienses, solian contraer matrimonio por el invierno, y era siempre precelido de sacrificios, en los cuales los arúspices consultaban la voluntad de los dioses. En Atenas el hermano podía casarse con la hermana uterina, segun dice Plutarco, en la historia de la vida de Soto, legislador de aquella ciudad.

En Grecia los casamientos se hacian de noche, y á la luz, por lo comun, de cinco antorchas, dedicada cada una á una divinidad; la mayor de todas ellas llamada «tea nupcial ó de himeneo», se consideraba como la más misteriosa. Era indispensable además, que el matrimonio fuera precedido de los esponsales, y de sacrificios á Júpiter, Juno, Diana y al Destino: la desposada estaba coronada de flores y cubierta con un velo hasta que finaba el día; todos los que la acompañaban llevaban teas y entonaban himnos, asistiendo á un festin; concluido, conducian á los esposos á la cámara nupcial. Inmediatamente despues cantaban el epitalamio y seguian otras ceremonias reservadas.

Los días siguientes se hacian algunos sacrificios á los dioses y presentes á la desposada. La condicion de las mujeres griegas aprisionadas en un departamento especial, que parecia deplorable á nuestras europeas, se hallaba neutralizada con la facultad de separacion y recobro de su libertad que las concedia el divorcio establecido con toda igualdad, para uno y otro sexo.

La ceremonia de poner la joven prometida la mano en la del esposo, parece se practicó desde la más remota antigüedad, siendo considerada entre los griegos como la más esencial.

RICARDO DE VILLASEÑOR.

AMOR DE UNA NIÑA.

EPISODIO

POR

Don Juan Bautista Cantero.

II.

Paris es una ciudad tan conocida ya, tantas veces descrita, que no nos parece echarán de menos nuestros

lectores la reseña que de ella podríamos hacer, si la índole de nuestro trabajo lo permitiera. Nos limitaremos á decir aquello que sea necesario para la inteligencia del relato.

Hace un mes que llegó Arturo de la Barca, á la populosa ciudad que tanta riqueza y tanta miseria encierra.

Su padre ha muerto, víctima de una de esas enfermedades para las cuales la ciencia humana no halla remedio.

Apenas consolado el joven de la pena que le causó la pérdida del ser que mas habia querido, permanecia en París esperando la resolucion de un negocio del que dependia la fortuna de su hermano Carlos. Este, que podría tener unos veinte y cuatro años, era dos mas joven que Arturo; pero no se parecia á este en nada, pues dotado de uno de esos caracteres ligeros y voluntariosos, que hacen al hombre ser niño toda su vida, carecia de formalidad, y pecaba mucho de hipócrita. Pollo, en toda la acepcion de la palabra, no perdía balle, ni perdonaba diversion, y acostumbraba al mismo tiempo hacerse la víctima para con todos, representando siempre el papel de pobrecito, para no dejar ver la envidia que le devoraba. De este modo habia logrado hacerse una reputacion de esas que el mundo venera, y considerado por todos en equivocado concepto, brillaba á costa de aquellos á quienes hacia pasar plaza de lo que no eran, y cifraba su orgullo en aconsejar á los que con mas años y mayor experiencia hubieran podido conducirlo por el camino de la vida. «Cria buena fama y échate á dormir» dice un refran español, y esta verdad se realizaba en el afortunado Carlos á quien todo sonreía, gracias á la conducta que hacia mucho tiempo observaba en apariencia. Algunos, habian llegado á comprender el doble papel que representaba, y convencidos de su informalidad, le retiraban la confianza con que antes le honraron. Esto no obstante, Carlos continuaba su sistema, con los que cegados, por el cariño, ó por una de esas prevenciones favorables que no llegan á espicarse, le prodigaban el incienso de la alabanza y le protegían.

Arturo, aun cuando conocia perfectamente lo que era su hermano, le queria con ese cariño desinteresado y generoso, que lejos de disminuir con los desengaños perdona los agravios y trata de atenuar todas las faltas. Nunca le pedia, pero siempre estaba dispuesto á ocuparse y trabajar en su favor, sin mas objeto que llenar un deber de hermano mayor.

Un día, hablaban los dos hermanos del negocio pendiente, que era un pleito de consideracion.

—¿Me quieres hacer un favor? preguntó de pronto Carlos, despues de un momento de silencio.

—Si puedo, sí, contestó Arturo.

—Se trata solo de que vayas á ver á la parte contraria y le propongas un arreglo.

—¿Formalmente?

—Con toda formalidad. Si fuese yo, de seguro que reñiríamos. Vendo tú, que tienes mas sangre fria, todo puede arreglarse.

—Habla pues; iré.

—Se trata de ganar ó perder cincuenta mil duros. Si le favorece la sentencia, yo me quedo sin nada, y si es al contrario, él se verá reducido á la miseria.

—Cierto.

—Hoy todas las probabilidades están á mi favor.....

—Pero.....

—Déjame concluir. Si seguimos el pleito, tardará aún dos años en sentenciarse, y en este tiempo las costas aumentarán extraordinariamente, de modo, que el que lo gane solo cobrará treinta ó cuarenta mil duros. Pues bien, dile que si retira la demanda, le daré veinte mil duros, y de este modo ganaremos los dos, y tendremos antes el dinero.

—¿Lo has reflexionado bien?

—Hace ocho días que lo estoy pensando, y no hallo mejor medio de concluir pronto la cuestion.

—Temo que te vuelvas atrás.

—Te doy mi palabra. Ya ves que no querré comprometerte.

—Siendo así, acepto, y voy ahora mismo á ver á tu contrario.

—Dicho esto, los dos hermanos se separaron, y Arturo corrió á ver al que sostenía la demanda contra Carlos.

Después de una larga conferencia, logró por fin que aceptase la proposición, y volvió á su casa muy satisfecho del resultado.

Pasaron ocho días.

Carlos cobró los cincuenta mil duros; pero cuando se presentó el contrario á reclamar lo ofrecido, no quiso pagar.

Recurrió este á Arturo, y juntos fueron de nuevo á ver á Carlos.

Arturo le reconvinó, y no queriendo creer todavía en tal falsedad, se limitó á decirle que esperaba diese al momento los veinte mil duros ofrecidos.

—No los doy, contestó Carlos.

—Pero.....

—Es inútil cuanto me digas. He ganado el pleito y nada tengo que ver con el señor.

—¿Es esa tu última palabra? preguntó Arturo, á quien empezaba á abandonar su sangre fría.

—Sí.

—Está bien. Yo pagaré por ti pero ten entendido que de hoy más, ya no seremos hermanos. Adios.

—Adios.

No es posible pintar la pena que este suceso causó á Arturo. Jóven pundonoroso y esclavo de su palabra, se había visto desmentido por su hermano delante de un extraño.

A tanto, no podía su cariño resistir. Vendió cuanto tenía, reunió diez y nueve mil duros, y los entregó al que había sido contrario de Carlos.

Después, decidido á abandonar una vida que ya no tenía alicientes para él, pues la acción de Carlos le había herido en el corazón, escribió á Celina la carta que ya conocemos, y se dispuso á morir.

Carlos pretendió socorrerle, cuando supo que estaba arruinado; pero no logró ni aun el verle, porque el pundonoroso jóven había jurado no aceptar nada de su hermano.

Era desgraciado, no tenía ningún protector, y había perdido la esperanza.

—¡Pobre Arturo!

III.

Más de una hora tardó Celina en recobrar los sentidos.

Por fin gracias á los cuidados y solicitud de su madre y de María que había acudido también al saber que su señorita estaba mala, abrió los ojos y exhaló un suspiro.

Parecía un sueño lo que había pasado, y extrañando verse en la cama ¡preguntó!

—¿Qué me ha sucedido?

Nadie la contestó, porque Adela no se atrevía á mentir, pensando que tarde ó temprano recordaría lo sucedido, y la jóven muchacha nada sabía.

En efecto, la pobre niña recobró la memoria, y con ella el dolor que un momento le había dado tregua.

Pasóse primero la mano por la frente, como si tratase de reunir sus ideas. Luego, recordando la carta de Arturo, y el desmayo que la acometió en el jardín, prorrumpió en sollozos.

¡Abandonada! Y precisamente por aquel de quien esperaba su felicidad. Triste suerte la de la pobre niña que solo había conocido el amor para llorarle perdido. Amor puro, inocente, virginal que hacía latir su corazón, que llenaba todo su ser, y la proporcionaba uno de esos goces reservados solo á los ángeles. Amor sin tasa lleno de fé, ciego y confiado, apasionado y tranquilo á un tiempo porque descansaba en su misma inocencia. Amor de niña, que feliz hasta entonces, había nacido sin sentir, y creciendo después rápidamente, aumentando por la dicha misma, se había hecho tan intenso, tan grande, que nada en el mundo podía reemplazarle. Amor cuyas esperanzas habían desaparecido de repente, cual la nave que se sumerge en las profundidades del Océano.

Celina, herida mortalmente, cuando más dichosa se consideraba, como la flor que ostenta ufana sus galas al sentirse bañada por los primeros rayos del Sol, y se ve de repente segada por la implacable hoz del segador no hallaba ni creía imposible hallar consuelo para su pena.

Deshecha en lágrimas, y la cabeza escondida en el seno de su madre, que lloraba como ella, la pobre niña gemía desolada, porque la dolía el corazón cual si se lo arrancasen del pecho.

Pasaron dos días.

Era la caída de la tarde, como se dice vulgarmente y por el jardín de la casita blanca, paseaban dos mujeres, Celina y su madre.

Pálidas las dos y ojerosas, tristes y silenciosas.

Celina no es ya la alegre niña que vimos al principio de esta historia, correr de una á otra flor, acariciando dolas y lanzando gritos de satisfacción.

Es una mujer desgraciada.

La palidez mate de sus mejillas, el blanco color de sus labios, lo apagado de aquella mirada, antes tan lle

na de fuego, indican bastante el sufrimiento del corazón.

Nada puede consolar á Celina.

Adela resignándose ante aquel dolor tan profundo, une sus lágrimas á las de la desconsolada niña.

IV.

Acababa de ponerse el sol.

Y concluían ya su paseo la madre y la hija cuando vieron llegar á Antonio corriendo.

—¿Qué ocurre? preguntó Adela.

—Señora..... contestó el buen viejo, sin poder ocultar su turbación, señora.....

—Vamos, tranquilízate y concluye.

—Ahí está el señorito.....

—¿Qué señorito?

—El..... vaya, yo no puedo..... en el salón,....

—Ven hija mía, dijo Adela, viendo que Antonio estaba demasiado agitado para explicarse; ven, veremos quien es.

—Señora....., yo.....

—Síguenos Antonio, ya veo que la emoción no te permite hablar.

A poco los tres entraron en el salón.

Allí de pie junto á la chimenea estaba Arturo.

Júzguese de la sorpresa de Adela, de la alegría de Celina.

Nosotros nos sentimos sin fuerza para referir la escena que allí tuvo lugar.

Hay cosas que se sienten y no pueden expresarse.

Apenas, durante una hora, se oyeron otra cosa que exclamaciones, suspiros y protestas.

Por fin, tranquilizada un poco Celina, Arturo pudo relatar lo que con su hermano le había ocurrido, y justificar así el motivo de la carta fatal que había llevado la desolación á la casita blanca.

—Pero, entonces, ¿cómo os salvásteis? preguntó Adela.

—La Providencia acudió en mi ayuda. Al día siguiente de este suceso, un notario vino á buscarme para comunicarme la muerte de mi padrino, ocurrida en América, el cual había legado toda su fortuna. Hubiera podido escribiros; pero preferí ponerme en camino para consolar yo mismo á Celina.

La noche concluyó felizmente y á las doce de ella Arturo se separó de su amada, que vuelta á la dicha, se refugió de nuevo en el seno de su madre y desahogó en lágrimas su alegría.

Cuatro meses después se casaron los dos amantes.

Y apenas había pasado un año cuando Arturo tuvo que señalar una pensión á su hermano Carlos, para que u diese vivir. La suerte le había sido contraria y había perdido todo su capital.

¡Castigo de la Providencia!

Celina y Arturo fueron muy dichosos.

Esta es la conclusión, de todo episodio que se quiere hacer cuento.

FIN.

LAS RELIQUIAS DE LA GUERRA.

Si no tienes, niño, miedo,
voy á contarte la extraña
historia de esa montaña
que señalas con el dedo.

Sobre esa rojiza loma
un bravo pueblo vivía,
tan valiente, que vencía
á la vencedora Roma.
¡Cantabria! Para tu nombre
era mezquina la tierra!!...
Hoy polvo que huella el hombre!
¡hoy reliquia de la guerra!

Otro monte allá detrás
muestras con afán prolijo;
aquel, aquel es Clavijo,
que no morirá jamás!

Allí humillamos con gloria
del moro el ardiente brio;
mas regó un sangriento río
el laurel de la victoria.
Muchos siglos han pasado,
y aun el labrador se aterra
al sacar con el arado
las reliquias de la guerra.

Aquella cumbre nevada
miran atentos tus ojos:
es, niño, Peña-cerrada;
también su historia de enojos.
En lucha civil, aleve,
se cansaban nuestras manos!...
¡Hay tanta sangre de hermanos
debajo de aquella nieve!
Si subes á la alta sierra
y cuidadoso examinas,
hallarás plomo y ruinas
y reliquias de la guerra.

En tu rostro se retratan
duda y horror: no te asombres...
—¿Por qué los hombres se matan?
—¡Ay, niño... porque son hombres!—

Pero dá á tu pena tregua
y cálmate, niño mio...
Allí serpentea un río...
Mira que bello?... ¡El Iregua!
Y en la alameda habrá flores,
cesped y pintadas aves,
que en tiernos ecos suaves
nos contarán sus amores!
Volemos: naturaleza
nos brinda dulce solaz:
¡y es tan grande su belleza!
¡tan deliciosa su paz!

R. S.

ROSAS Y ESPINAS.

• ¿No te lo dije, mi amada niña!
¿No te lo dije, mi dulce bien!
Aunque te punces, si vas al valle

Las bellas rosas querrás cojer!

Y tu reías, y tu volabas
A la pradera con tanto afán,
Que yo me dije también riendo,
¡No deja rosas en el rosal!

Una cojiste, ¡qué hermosa era!
Rico el aroma, puro el color,
Verdes las hojas que la rendían,
Como á su reina, gallardo honor.

Su voluptuoso grato perfume
Arrebatabas con frenesí,
Y luego loca la flor pusiste
Sobre tus labios de serafín.

«El aire fiero—después pensaste—
A mi rosita deshojará»
Y la guardaste dentro del seno,
Dentro tu seno tan virginal.

Mas ay! las auras luego llevaron
Grito de amargo rudo dolor,
Y es que la rosa tenaz hería
Con sus espinas tu corazón!

Y yo clamaba tu voz oyendo,
Tu tierna queja de padecer
«¿No te lo dije, mi amada niña?
¿No te lo dije, mi dulce bien!

R. SOLIVA.

REVISTA DE MADRID.

Si yo tuviese quien me dictase lo que necesito escribir para desempeñar esta tarea que no sé si es buena ó mala, me ahorraría el trabajo de pensar, pero no es dable que tal suceda y por lo tanto voy á reflexionar sobrelo que tengo apuntado para hacer la revista.

Ha pasado un cuarto de hora. Y después de haberlo pensado bien, no encuentro medio mejor para salir del paso que trasladar aquí mis apuntes.

En el teatro de Variedades se ha puesto en escena una comedia nueva,

El jueves se estrenó la titulada «Un día en el gran mundo» en tres actos y en verso, original del señor don Eduardo de Zamora y Caballero.

Los chistes en que abunda la obra, entretuvieron muy agradablemente al público.

El autor, que me parece reúne excelentes condiciones para el género fectivo, fué llamado á la escena.

La ejecución fué muy esmerada y los autores aplaudidos con justicia.

Se distinguió particularmente el Sr. Mario.

Anoche debía tener lugar la primera representación de la en un acto titulada, «Fuego entre cenizas», según decían algunos periódicos.

Su autor es el conocido poeta D. Javier de Ramirez.

Esta comedia no se pondrá en escena hasta que terminen las representaciones de la que acaba de estrenarse.

Lo sé de buena tinta y por eso te lo digo, lector.

Es grande la generosidad del Sr. Ramirez, que con un desprendimiento digno de elogio destina el producto de sus derechos de autor, para pago de los gastos que ocasione la traslación de los restos de Moratín.

En la Zarzuela, la segunda representación del «Sueño de un pescador», agradó más que la primera.

El por qué, lo ignoro,

Pero como es un arreglo no quiero meterme en más honduras.

Se trata de hacer un teatro nacional.

Es decir, de construir un edificio que pueda servir para este objeto.

Algunos han dicho que el gobierno pensaba comprar, con tal fin, el teatro del Príncipe.

Más, según asegura cierta señora infalible, que cuando no miente suele decir la verdad, el Sr. Ministro de la gobernación no se ocupa de tal cosa, sino de proyecto del Sr. Asquerino, que trata de aprovechar el edificio de las Vallecas, é instalar en él el teatro nacional.

Veremos lo que resulta,

Porque es aventurado creer todo lo que se dice.

Yo cuando deseo mucho una cosa no me atrevo nunca á creerla hasta que la veo realizada.

Me alegraría en extremo de que las letras españolas tuvieran al fin un templo digno de ellas.

Más,..... temo, y no sin fundamento, que todo quede en proyecto, sobre todo si llega á nombrarse alguna comisión para que de su dictámen.

En España las comisiones generalmente no pasan de dictámen.

Y á menos que los que conpongan la de que se trata, sean verdaderamente amantes de las gloria del teatro español, temo, lo repito, que no llegue á realizarse el proyecto.

Sería una desgracia que espero se tratará de evitar.

El teatro Real.....

Vaya? Ya estamos otra vez á vueltas con mi amigo el Sr. Bagier.

Por lo visto, mi pluma no es muy amiga del empresario, pues de seguro que á mi amigo le quiere bien.

¡Ah! ¡ya caigo!—sin romperme nada por supuesto.—La pobre pluma no es partidaria del rico empresario.

—Por qué?

—No lo sé.

La dejaré correr un momento á su antojo y veremos lo que nos dice.

Se han cantado en esta semana algunas óperas de las que ya conocemos.

Los cantantes han sido los mismos de siempre.

Ha habido los aplausos de cajón.



Ha acudido la gente que acostumbra ir, es decir, los abonados y algunos que no lo son.

El día 11 se cantará la «Forza d'il destino.»

A pesar de esto, reina cierta atmósfera que me desespera como amigo que soy del Sr. Bagier.

El empresario anda que no vé.

Lo comprendo.

Doña Infalible, según ella misma asegura, se ha dignado dar una noticia.

Dice..., ¡ay! ¡cuánto lo siento por mi amigo el señor Bagier!

¡Cuánto me alegro por el empresario!

¡Cuánto me alegro por el señor público!

Dice, que el señor ministro de la Gobernación ha resuelto la cuestión del arrendamiento del teatro de Oriente, mandando que se saque á subasta entre las personas que han solicitado la concesión.

La licitación versará sobre el mayor número de obras nuevas que han de representarse, y sobre el menor precio de las localidades.

Es decir que por de pronto el que gana es el público, soy yo, eres tú lector, somos todos.

¡Bien haya la resolución del señor marqués!

Dios se la premie.

Que en el mundo, yo le prometo, que además de los coros del Regio Coliseo, ha de oír el coro de los aficionados á la música.

Coro de alabanzas merecidas al que prometo unir mi voz, aun cuando me han asegurado que tratándose de cantar lo mejor que puedo hacer es callar, porque lo hago muy mal.

Pero, el entusiasmo suplirá al talento.

Y sino..., me callaré.

Lo que interesa es que la noticia salga cierta.

Si se disgusta el empresario....

¡Bah! que lo tome con calma, que en este tiempo es malo sofocarse.

Ahora, recuerdo, ó mejor dicho, voy notando que estoy agitado, tengo mucho calor, me laten las sienes....

El que está sofocado soy yo.

Claro, aun no he salido de los teatros y en ellos hace demasiado calor.

Vámonos, pues, á otra parte, lector; sígueme si quieres y verás u oirás lo que yo vea u oiga.

Hace muy buen tiempo. Frio, es verdad; pero á propósito para pasear.

El Sol da un calorcito que ya!

En el Retiro, en la Castellana, en el Prado, hay niñas bonitas, mamás que coquetean, viudas que aun lloran, casadas que ya no rien y muchas cosas mas.

He notado en estas señoras, ó al menos en algunas de ellas, señales terribles, síntomas horribles, signos horripilantes de un sorprendente cataclismo.

Preparaos, lectoras, oid, y no os desmayéis.

No llevan miriñaque!!!

Decididamente, ha sonado ya la última hora del reinado de los aros de acero.

En París se han inventado nuevos miriñaques flexibles que se amoldan al cuerpo al sentarse.

Y, sin embargo, el miriñaque se muere.

Las pollas, las jamonas, hasta las viejas acuden á prodigarle sus cuidados.

Nada produce efecto.

Las medicinas no dan resultado.

Los cuidados son inútiles.

El miriñaque va á espirar.

Ha sido arrojado de los salones, en la capital de Francia, donde nadie quiere ver semblantes pálidos y demacrados.

En el paseo se vé perseguido sin cesar.

Desterrado hasta del cuerpo coreográfico de los teatros de primer orden, el infeliz viene á buscar refugio entre las españolas, y estas tendrán que negárselo.

Que ya es un árbol caído, y todo el mundo puede hacer leña de él.

Está atacado de una enfermedad contagiosa y poco á poco todas se van apartando de él.

No sé si alegrarme ó entristecerme.

Mi vista se había acostumbrado á ver mujeres en banasta.

Las españolas, que para todo tienen gracia, lo habían adoptado con entusiasmo, y el pobre, al desaparecer de este mundo, ha de hacer derramar algunas lágrimas.

¡Lloraré yo también?

No á fé, que después de todo, si no veo faldas muy heucas, en cambio podré apreciar sin temor de equivocarme las dimensiones de las cosas que se vean.

Después de todo, el miriñaque no es sino un esconded defectos.

De consiguiente, al verle desaparecer de la escena debemos alegrarnos todos los amantes de la verdad.

Descanse en paz el miriñaque, é inventen las señoras mujeres un nuevo modo de llamar la atención de los hombres.

Los quieren con tal extremo, que es por demás.

Todo su afán es atraerse las miradas.

Todo su deseo, recibir incienso.

Toda su gloria, llamar la atención.

Y después, nos destrozan, nos despedazan, y hasta nos desnudan para ponerse ellas las levitas, los chalecos, los gabanes, las chaquetas, cuantas prendas de nuestro traje pueden robarnos.

Me han asegurado que el primer figurín, vendrá con frac, y saya larga y escurrida, imitando los pantalones.

Van á estar divinas.

Ya no falta sino que fumen y beban para ser completas.

Jesús, qué siglo!

Y qué pluma la mía, que aprovechándose de la libertad en que la he dejado, se ha dado prisa en correr como mejor le ha parecido, disparatando de una manera atroz.

Lo malo es que ya se ha hecho tarde, y no me queda tiempo para escribir otra revista.

Tomad, pues, esta, amigos lectores, que tal como está, encierra muchas verdades; y vosotras, queridas lectoras de mi alma, perdonad el atrevimiento de mi

pluma, y no guardeis rencor al pobre revistero, que al ménos tiene el mérito de ser constante con vosotras, y en particular con esa niña morena que es la que lo vuelve loco.

LINO.

Habiéndose ocupado la CRONICA hace dias de la suciedad de las calles de la ciudad, por no hacerse uso de las columnas urinarias y escitado al Sr. Corregidor á tomar sobre este punto medidas tan fuertes como el mal exijia; trasladamos á continuacion el bando que al indicado efecto ha publicado dicha autoridad [sin perjuicio de examinarlo mas detenidamente en nuestros subcesivos.

«Alcaldia-corregimiento de Madrid. —D. José Osorio y Silva, duque de Sesto, alcalde corregidor de Madrid, etc.

Hago saber: Una de las mejoras que más imperiosamente reclamaba esta capital era la colocacion de recipientes urinarios, haciendo desaparecer con tal medida la repugnante suciedad en que se hallan de continuo hasta los sitios mas céntricos y concurridos de la corte. Establecidos ya dichos aparatos en todos los parajes donde su uso se ha considerado conveniente, no es de esperar que este culto vecindario continúe en un abuso que reprueba altamente la decencia; pero como pudiera suceder que, olvidándose por un momento alguna persona de los respetos debidos á la sociedad, incurriese en falta, he acordado para su correccion las disposiciones siguientes:

1.^a Queda prohibido orinar en la via pública, á no ser en los recipientes destinados al efecto.

2.^a El que contraviniera á la prevencion anterior pagará en el acto la multa de 10 rs., ínfimo de la pena que el Código marca para esta clase de falta, comprendida en el caso 27 del artículo 495.

3.^a Cuando el delincuente no satisfaga la multa de que trata el artículo precedente, sufrirá un día de arresto en la cárcel pública en conmutacion de aquella penal.

4.^a Los casos de reincidencia serán castigados con el duplo de la última pena impuesta, siguiendo esta serie hasta llegar al máximun que fija el Código.

5.^a Todos los dependientes de mi autoridad quedan encargados del exacto cumplimiento de este bando, y al efecto irán provistos del correspondiente papel de multas, que cancelarán por la cantidad que perciban.

Madrid 7 de Febrero de 1863.—Duque de Sesto.

Después de escrita e impresa la reseña de los acontecimientos de la semana consignada en nuestra Crónica general, ha tenido lugar un suceso que si podia ser esperado por los hombres mas íntimamente enterados de los misterios del gabinete, ha sorprendido á todos los que no se hallan en ese aso.

Abierta á las dos la sesion del Congreso y después de algunas palabras de un diputado de la fraccion disidente, el Sr. Ministro de Estado leyó un real decreto suspendiendo las sesiones del Parlamento. La misma lectura hizo en el Senado.

El Sr. Pastor Díaz Ministro de Gracia y Justicia ha presentado hoy su dimision en el Consejo de Ministros, la cual, segun nuestras noticias, será aceptada.

Con este motivo se ha hablado de crisis total del Gabinete y de la probabilidad de que fuera llamado por S. M. el señor marqués del Duero para formar un nuevo Gabinete.

Con respecto á esta última noticia la juzgamos desposeída de fundamento; pues una vez autorizado el actual Ministerio para suspender las sesiones: es claro, que S. M. le dispensa su confianza, y por consiguiente, que no há lugar por hoy á crisis ministerial.

Por hoy decimos, porque mañana no sabemos que sucederá, pues en nuestro país donde, por mas que vociferen los que ni ven nunca claro, ni quieren que nadie vea, no existen verdaderas costumbres políticas, todo tiene que salir como Dios quiera. Lo que en la actualidad juzgamos mas probable, y quizá tambien mas conveniente, atendida la division y subdivision infinita de todas las fracciones, es la disolucion de las actuales Cortes, y la convocacion de la legislatura de 1863 para antes de junio. Sin embargo, esta pensamiento nuestro, hijo imparcial de la actual situacion, por mas que sea muy natural, es posible que se quede en juicio.

En la Bolsa se supieron las noticias de la suspension de Cortes y dimision del Sr. Pastor Díaz á las tres y media, después de cerrar la contratación pública: se notó aumento en la oferta de papel, pero al mismo tipo de las operaciones publicadas, sin tendencias á la baja. Juzgando por este barómetro; poca es la influencia ejercida por la suspension de las sesiones y dimision del Sr. Pastor Díaz.

ANUNCIO.

Exámen histórico, critico-filosófico de la doctrina del consentimiento paterno para la celebracion del matrimonio. Este tratado en que se esponen los fundamentos de la ley vigente sobre matrimonios, publicado por D. Emilio Ayllon y Altolaguirre, se hallan de venta en la librería del Sr. Cuesta, calle de Carretas, núm. 9, al precio de 10 rs. cada ejemplar.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

Imprenta, Lope de Vega 40 y 42.

Arancel para la exaccion de los derechos de entrada en la Península é islas Baleares á las mercancías extranjeras y de las posesiones españolas de Ultramar.

(Continuacion.)

| Número de la partida. | ARTICULOS | Unidad. | DERECHOS. | |
|-----------------------------|--|------------------|-------------------------|-----------------------------|
| | | | En bandera nacional. | Extranjera y por tierra. |
| | | | Rs. Cents | Rs. Cén |
| 405 | —y otros impresos (32) (33) (36) ó escritos litografiados, en idioma extranjero en papel ó á la rústica, con cartones de resguardo ó sin ellos, sean nuevos ó usados, los diccionarios ó vocabularios con version castellana, y las estampas de artes y ciencias sueltas que se refieran ó sean para la explicacion del texto de un libro y con números ó letras iguales á los de las citas del mismo. | Kilógramo. | 1,25 | 1,50 |
| 406 | Libros y otros impresos en castellano, en los casos en que se permita su introduccion (32) (33) (34) (35) (36). | Kilógramo. | 2,10 | 2,50 |
| 407 | Licores mistelas ó ratifias, incluso para el adeudo el peso del envase. | Litro. | 4,10 | 4,90 |
| 408 | Ligas comunes de todas clases, de aunque tengan una parte de gema, excepto solo las de la partida siguiente. | Docena de pares. | 10 | 12 |
| 409 | —de seda ú otras clases finas. | Docena de pares. | 20 | 24 |
| 410 | Lino en rama, y el rastrillado. | 100 kilógramos. | 14,40 | 17,30 |
| | Linternas mágicas. (Véase juegos.) | | | |
| | —de mano, de cualesquiera materias y tamaños, y las de seguridad para el trabajo de las minas. (Véase faroles.) | | | |
| | Listones ó molduras de madera, dorados ó plateados, ó sin dorar ni platear para marcos (Véase muebles y artefactos de madera.) | | | |
| 411 | Loza de pedernal (37) de todas clases, y el barro vidriado fino cubierto por algunas partes de un baño plateado, dorado ó esmaltado en cualquiera clase de objetos. | 100 kilógramos. | 162,50 | 196 |
| 412 | —de china ó porcelana de Europa (37), lisa, blanca, pintada, dorada ó con filetes dorados, en piezas de cualquier tamaño. | 100 kilógramos. | 217 | 261 |
| 413 | —dicha con adornos de esculturas, esmaltes, figuras, miniaturas, pinturas ó relieves, esté ó no dorada ó plateada en piezas de cualquier tamaño. | 100 kilógramos. | 300 | 360 |
| 414 | Lunas azogadas desde 10 pulgadas por un lado en adelante (38). | Kilógramo. | 3,50 | 4,20 |
| | Llaveros de hierro. (Véase hierro labrado.) | | | |
| 415 | Llaves de acero, metal dorado ó plateado con piedras falsas ó sin ellas, para relojes de bolsillo, tengan ó no cañoncitos de acero, y los cañoncitos sueltos. | Kilógramo. | 12 | 14,40 |
| | —dichas de oro, plata ó platina, esmaltadas ó sin esmaltar, tengan ó no piedras preciosas, labradas ó lisas (Véase oro, plata y platina en alhajas.) | | | |
| | —para escopetas y pistolas (Véase hierro colado ó forjado en manufacturas finas.) | | | |
| M. | | | | |
| MADERAS. | | | | |
| PRIMERA CLASE (39). | | | | |
| 416 | Primera especie. Palos redondos de todas longitudes hasta 18 centímetros de circunferencia máxima. | Uno. | 0,30 | 0,40 |
| 417 | Segunda especie. Dichos de todas longitudes y desde 19 hasta 29 centímetros de circunferencia máxima. | Uno. | 1,55 | 2 |
| 418 | Tercera especie. Dichos de todas longitudes y desde 30 á 66 centímetros de circunferencia máxima. | Una. | 7 | 9,35 |
| 419 | Cuarto especie. Tablas y tablones de todas dimensiones. | Metro cúbico. | 9,20 | 12,70 |
| 420 | Quinta especie. Vigas madres ó sean las de 28 centímetros al menos de ancho ó de grueso. | Metro cúbico. | 9,50 | 12,70 |
| 421 | Sesta especie. Vignetas, ó sean las de menor dimension que las de la partida anterior y los cuarterones. | Metro cúbico. | 6,10 | 8,10 |
| SEGUNDA CLASE. | | | | |
| 422 | Maderas á propósito y destinadas para arboladura de buques, en que se comprenden los palos redondos ó perchas estén ó no elaborados, los arbolillos, baupreses, botalones, | | | |